

## **PRESENTACIÓN DEL DR. CARLOS BALSEIRO COMO ACADÉMICO CORRESPONDIENTE EN SAN CARLOS DE BARILOCHE**

*Francisco de la Cruz*

Académico Titular de la Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales

Antes de hablar de Carlos Balseiro me parece necesario describir el ambiente donde transcurrió su niñez y principio de juventud.

Hijo de José Antonio Balseiro, el constructor del Centro Atómico Bariloche e Instituto de Física (1955). Obra imposible de imaginar para la época. Solamente las firmes convicciones de José Antonio Balseiro, compartidas por unos pocos, muy pocos, podían transmitir confianza hacia un futuro.

Ingresé al Instituto en 1958. No se respiraba estabilidad institucional pero había convicción. Balseiro solía decir si pasa...cerramos las persianas y nos vamos. Ese sentimiento de “propiedad” ponía de manifiesto su visión y misión.

Balseiro, aunque preocupado y ocupado por la administración del Centro, consideraba que lo esencial era la transmisión de conocimiento. Dictaba clases todos los semestres y más de una materia simultáneamente. A mi promoción dictó Mecánica Racional, Mecánica de Fluidos, Mecánica Estadística, Física Cuántica, Introducción a la Física del Sólido, Introducción a la Física Nuclear, Electrodinámica Cuántica y, posiblemente, alguna más. Asistía a los seminarios dados por algunos, pocos, visitantes y hasta hacía preguntas...yo no entendía nada pero, su presencia y participación, me transmitía orgullo y confianza.

Falleció en 1962 dejando su obra inconclusa y una joven familia: Covita, su Señora, y sus hijos Beatriz, Carlos, Mónica y Esteban, todos en edad escolar. Hoy todos profesionales...Covita era una mujer extraordinaria, digna esposa de Balseiro. No fue fácil para ellos y mi esposa, María Elena, y yo tuvimos el privilegio de considerarnos parte de la familia.

Carlos se licenció en Física en el Instituto y se doctoró en 1978. Dos excepcionales físicos fueron sus padrinos de tesis, efectivos, Blas Alascio y Arturo López Dávalos. Ambos físicos teóricos reconocidos, con modalidades sutilmente diferentes y complementarias en la forma de transmitir el sentimiento de la física. Ellos le entregaron a Carlos una muy buena formación.

La excelente base de Carlos se amplió al ser recibido como posdoctorado por el más reconocido científico (ahora se suma Maldacena) del Instituto Balseiro, Leo Falicov, profesor en Berkeley. Después de un par de años Carlos regresa a Bariloche, al grupo de Física Teórica. Su participación en el grupo contribuye y refuerza, desde entonces, el reconocimiento de problemas importantes en la Física de Materiales.

Cuando la sociedad internacional se conmovió por el descubrimiento de la denominada Superconductividad de Alta Temperatura, en Suiza, la madurez y preparación de Balseiro y sus colegas teóricos se puso de manifiesto. Comprender los

procesos que dan lugar al fenómeno es problema aun no resuelto pero contó con la participación activa del grupo de Bariloche. El grupo estaba preparado.

Carlos ha dirigido alrededor de una decena de excelentes doctorados. Con ellos y con colegas teóricos y experimentales han penetrado en otro campo de alta repercusión internacional que complementa, no reemplaza, la profundización en el estudio de la materia. Se refiere al comportamiento de una nueva materia: sólidos y líquidos confinados a dimensiones muy pequeñas, las nano-estructuras. El conocimiento y el desarrollo de nuevas tecnologías asociadas a esa materia han abierto un campo tan vasto que puede compararse en profundidad y repercusión con aquel que desafía el conocimiento del universo...

Carlos tiene decenas de trabajos en revistas prestigiosas, ha dictado gran número de conferencias en Argentina, Latinoamérica, Estados Unidos y Europa.

Su padre debe estar satisfecho por su obra y por el camino que siguió Carlos.

Termino con una reflexión hacia nuestra sociedad, su dirigencia y la concepción institucional de la ciencia y técnica: Es sano y bueno que las personalidades como Carlos tengan lugar, tiempo y recursos para liderar la generación de conocimiento. Es indispensable que las instituciones tengan directivos con el conocimiento y aptitud necesarios para reconocer la excelencia y así discriminar lo bueno, lo mejor y diferenciarlo de lo superfluo para que, de esa forma, se administre con recursos magros pero justos las necesidades de aquellos que son capaces de crear y difundir el conocimiento en su sociedad. Esa actitud no debe interpretarse como privilegio sino como inversión indispensable que se otorga como contraparte del compromiso de aquel que es capaz de dirigir y orientar la creación de conocimiento como cimiento de una sociedad más justa.

*Presentación realizada el 26 de abril de 2013.*